



Islas del abandono. La vida en los paisajes posthumanos

Cal Flyn (2021). Capitán Swing. 320 pp.
ISBN 978-84-125539-5-6

Islands of abandonment. Life in posthuman landscapes

Ilhas de abandono. A vida em paisagens pós-humanas

Rafael Córdoba Hernández

Universidad Politécnica de Madrid, España

 <https://orcid.org/0000-0001-7878-2055>

Contacto: rafael.cordoba@upm.es

Cómo citar: Córdoba, R. (2026). Islas del abandono. La vida en los paisajes posthumanos [reseña]. *Revista IBU*, (03), 150-155. <https://doi.org/10.63815/fxwj9793>

Palabras clave

Abandono, regeneración ecológica, paisajes posthumanos, Sur Global, justicia ambiental

Keywords

Abandonment, Ecological regeneration, posthuman landscapes, Global South, environmental justice

Palavras-chave

Abandono, regeneração ecológica, paisagens pós-humanas, Sul Global, justiça ambiental

Introducción: abandono y regeneración ecológica

En la actualidad, la crisis climática y la urbanización desbordada redefinen los límites entre lo habitable y lo inhabitable. En *Islas del abandono. La vida en los paisajes posthumanos*, Cal Flyn, trata esta cuestión desde la positividad y la provocación a través de un recorrido por doce paisajes en los que la actividad humana ha cesado total o parcialmente.

A lo largo de sus páginas recorreremos territorios complejos agrupados bajo cuatro grandes temáticas que abordan distintas formas de abandono y sus consecuencias ecológicas, sociales y simbólicas. En el primero de ellos, se detiene en espacios donde estas circunstancias han posibilitado una sorprendente regeneración biológica. Ejemplificado por territorios marcados por la catástrofe, como West Lothian (Escocia) o la zona de exclusión de Chérbobil (Ucrania), trata como la ausencia prolongada de actividad humana ha permitido que la flora y la fauna



recuperen protagonismo, convirtiendo ruinas tóxicas en inesperadas reservas naturales, ofreciendo una visión casi paradójica del desastre como punto de partida para una nueva vida.

En la segunda sección, la periodista explora los efectos del colapso urbano y del éxodo poblacional sobre quienes permanecen en ciudades devastadas por la desindustrialización y la violencia estructural. Detroit (Michigan) o Paterson (Nueva Jersey), ambas en Estados Unidos, se presentan como escenarios de una decadencia que no solo transforma el entorno físico, sino que moldea subjetividades marcadas por la desposesión, la inseguridad y el deterioro institucional. Lejos de ser espacios vacíos, estas ruinas están habitadas por personas que resisten en medio del derrumbe, manteniendo vínculos afectivos y territoriales con su entorno. Detroit representa un caso extremo de esta dinámica junto con otras ciudades del llamado *Rust Belt* como Gary (Indiana) o Youngstown (Ohio), aunque no analizadas en el libro, éstas han sido ampliamente estudiadas bajo el concepto de *shrinking city* (ciudad menguante), debido a su drástica pérdida de población y su transformación urbana (Martínez Fernández et al., 2012). Estos casos permiten pensar el abandono no como vacío absoluto, sino como persistencia desigual en un paisaje de exclusión.

La tercera parte examina cómo nuestra huella persiste incluso después del abandono de nuestras ciudades o barrios, configurando paisajes donde la regeneración está condicionada por residuos tóxicos, infraestructuras obsoletas o ecosistemas profundamente alterados. Sitios como Amani (Tanzania), con su legado colonial y científico, o las contaminadas aguas de Arthur Kill (Staten Island), donde los vestigios de la industrialización coexisten con una incipiente vida marina, muestran que el abandono no implica necesariamente limpieza ni olvido, sino una sedimentación de capas históricas, biológicas y materiales.

Por último, en el cuarto bloque, Flynn se adentra en escenarios de abandono radical que rozan lo apocalíptico, como Plymouth (Montserrat), arrasada por una erupción volcánica, o el mar de Salton (California), resultado de errores de ingeniería y crisis ambientales encadenadas. En estos espacios, la autora sugiere una anticipación del futuro: un mundo cada vez más modelado por el cambio climático, donde los márgenes del presente se convierten en presagios del colapso global al que nos aproximamos.

El abandono en el Sur Global: desposesión y resistencia

Sin embargo, esa visión del abandono como oportunidad ecológica que plantea la autora puede generar tensiones importantes cuando se traslada a otros contextos geográficos y políticos. Desde el sur global, donde el abandono raramente implica un vaciamiento absoluto, este se configura más bien como una forma de presencia precaria: comunidades desplazadas, infraestructuras deterioradas que siguen siendo habitadas, territorios en disputa o sometidos a regímenes de espera extractiva. En estos escenarios, la regeneración ambiental no se produce en soledad ni en silencio, sino que emerge en medio de relaciones conflictivas entre naturaleza, desigualdad y poder. Esa tierra que la autora considera que se “recupera” no está vacía, sino cargada de historia, memoria y conflictos no resueltos. Así, lo que en ciertos paisajes del Norte puede parecer un retorno armónico de lo natural, en contextos del Sur se entrelaza con disputas por el territorio, luchas por el acceso a recursos y procesos de desposesión aún en curso (Zibechi, 2024). Esta diferencia no es menor, ya que obliga a cuestionar las narrativas universalistas sobre la resiliencia ecológica y a pensar la regeneración no solo como proceso biológico, sino también como fenómeno político y social.

Una de las virtudes del libro es su capacidad para transformar la ruina en objeto estético. Flynn observa con asombro el modo en que la vegetación, los animales y los hongos reocupan los espacios industriales, bélicos o urbanos caídos en desuso. Su tono es optimista, incluso espiritual, y sus descripciones evocan un paisaje que, a pesar del daño, se vuelve fértil, abierto a nuevas formas de vida. Esta sensibilidad le permite captar detalles mínimos como la textura del musgo sobre el hormigón o el vuelo de aves sobre fábricas abandonadas, que convierten lo ruinoso en algo casi sublime. La ruina ya no es solo signo de pérdida, sino umbral hacia lo posible desde el punto de vista de la autora.

En la obra, la historia aparece de forma lateral, como telón de fondo de los paisajes observados. Flynn menciona guerras, catástrofes o errores humanos, pero no profundiza en las estructuras económicas, sociales y ambientales que condujeron al abandono. En muchos casos, la tragedia se presenta como accidente, no como síntoma de una lógica extractiva o colonial. Esta elección narrativa despolitiza el paisaje y lo convierte en laboratorio ecológico, más que en espacio de conflicto o memoria. Sin embargo, ese tratamiento de la ruina como promesa conlleva tensiones fundamentales, sobre todo cuando se abstrae de los procesos históricos, sociales y políticos que generaron esos vacíos. Al presentar la devastación como escenario de redención natural, se corre el riesgo de borrar las huellas del conflicto, despolitizando el territorio y reduciendo el sufrimiento colectivo a una estética. La belleza que emerge del deterioro puede funcionar como velo, ocultando las causas estructurales del abandono: despojos coloniales, guerras, colapsos económicos, racismo ambiental. En este marco, la ruina deja de ser un síntoma de injusticia para convertirse en paisaje contemplativo, desconectado de las luchas que la precedieron y de las vidas que aún la habitan. Pero la ruina no es un espacio neutro ni un simple testimonio del pasado: es un documento material de violencia acumulada, un archivo vivo de desigualdad y una zona de disputa donde se entrecruzan memorias, silencios y resistencias. Su estetización acrítica no solo desactiva su potencia política, sino que también puede legitimar nuevas formas de apropiación simbólica y territorial bajo el ropaje de la regeneración.

A lo largo de sus páginas, el concepto de ruina y su regeneración ecológica se presenta como un retorno casi espontáneo de la naturaleza, en un paisaje donde la intervención humana ha cesado pero este tratamiento del abandono como una oportunidad para la regeneración natural resulta problemático cuando se traslada al sur global. En muchos de estos territorios, las huellas del extractivismo, el expolio y la violencia estatal son tan persistentes que los paisajes "abandonados" no pueden entenderse como vacíos. En lugar de ello, están habitados por comunidades que sobreviven en condiciones de precariedad, desplazadas de los centros urbanos o atrapadas en dinámicas de especulación inmobiliaria que mantienen la tierra improductiva, esperando su valorización futura. Aquí, el abandono no es el resultado de una retirada pasiva, sino de políticas deliberadas que privilegian la desposesión y la marginación de aquellos que no se ajustan a las dinámicas del mercado.

En este sentido, las *ghost cities* o ciudades fantasmas de países como China ofrecen un ejemplo paradigmático de un tipo de "abandono" que, lejos de ser un proceso de descomposición o declive natural, es consecuencia directa de una sobreproducción de suelo urbano bajo lógicas financieras. En estas megaestructuras carentes de vida, el vacío no refleja un colapso económico o social, sino que es un producto de la planificación urbana neoliberal que crea espacios de inversión especulativa. Como señalan Morán Uriel et al. (2024), estas ciudades no son hábitats reales, sino activos diseñados para la valorización del capital. En estas circunstancias, el proceso de vaciamiento no es un fenómeno aislado, sino que coexiste con la saturación de otras áreas, creando una paradoja en la que vastas extensiones de suelo permanecen desocupadas mientras otras zonas, densamente pobladas, carecen de la infraestructura básica que garantice un nivel mínimo de calidad de vida.

Este fenómeno está estrechamente relacionado con el análisis de Raquel Rolnik (2019) en *La guerra de los lugares*, en el que examina cómo la financiarización del suelo transforma las ciudades en escenarios de disputa entre el capital global y los derechos colectivos. Rolnik señala que, en este marco, el abandono no debe considerarse una excepción, sino un efecto estructural del urbanismo neoliberal. El despojo no es un accidente, sino un proceso sistemático que favorece la acumulación de riqueza a través de la desposesión de los territorios, marginando a quienes no encajan en las dinámicas de valorización. En este contexto, el espacio urbano se convierte en un objeto de especulación, mientras que las comunidades afectadas por este proceso de vaciamiento y saturación quedan atrapadas en una contradicción: por un lado, enfrentan el abandono de sus territorios, y por otro, son empujadas hacia espacios saturados de pobreza y carencia de servicios básicos.

La propuesta de Rolnik complementa la crítica a la visión romántica del abandono que Flynn plantea en su libro. Mientras que la segunda observa cómo la naturaleza resurge sobre los espacios deshabitados, la urbanista brasileña nos invita a entender que, en muchas partes del mundo, el abandono no es una oportunidad para la regeneración, sino una estrategia de acumulación capitalista que mantiene el ciclo de desposesión y violencia estructural. En lugar de ser una huella de un pasado colapsado, el abandono se convierte en un terreno de lucha por el derecho a la ciudad, por la justicia territorial y por la reconfiguración de los vínculos entre los seres humanos y su entorno.

En estos contextos, la regeneración ambiental no suele ocurrir espontáneamente ni como consecuencia directa del retiro humano. En cambio, emerge en tensión con los procesos sociales, como resultado de resistencias comunitarias, apropiaciones colectivas del espacio, o intervenciones desde abajo que buscan alternativas al modelo dominante (FernándezCasadevante "Kois" 2025). La naturaleza, entonces, no vuelve como fuerza salvadora, sino como parte de una ecología urbana desigual, atravesada por la exclusión, el conflicto y la memoria.

Frente a la estética del vacío que recorre *Islas del abandono*, se hace visible otra lógica: la de una naturaleza habitada, vivida y conflictiva. En barrios periféricos de América Latina, desalojados para dar paso a megaproyectos de infraestructura verde, la llamada "renaturalización" se convierte en una estrategia de gentrificación ambiental y desplazamiento forzado. La regeneración, en estos casos, no solo se da sobre el saqueo, sino que emerge en medio de un proceso en el que los actores sociales, comunidades y movimientos urbanos intentan resistir y transformar el espacio. Este enfoque se aleja de la idea de un paisaje vacío de actores, una visión presente en *Islas del abandono*, que observa la regeneración ecológica como un retorno natural tras la retirada humana, sin explorar las complejidades sociales y políticas subyacentes.

A diferencia de la visión contemplativa de Flynn, en la que las ruinas parecen quedar fuera del contexto de las luchas sociales, el trabajo de la arquitecta como Julia Schulz-Dornburg (2012) en *Ruinas modernas*. Una topografía del lucro ofrece una lectura más crítica de las construcciones abandonadas, no como espacios de regeneración espontánea, sino como huellas de un proceso de vaciamiento estructural. Esta autora nos muestra cómo el abandono de ciudades, fábricas y urbanizaciones no es el resultado de un proceso natural, sino de una lógica planificada en la que el territorio es concebido como un activo de inversión más que como un espacio vital para las comunidades. Las ruinas modernas no son solo vestigios de un pasado colapsado, sino que también son reflejo de una violencia estructural y de políticas extractivistas que han transformado el espacio urbano en un escenario de especulación.

Por otro lado, al conectar las reflexiones de Schulz-Dornburg con ejemplos concretos de ecologías urbanas en América Latina, se puede entender que la regeneración no se produce en un vacío. Ejemplos como los huertos urbanos autogestionados en São Paulo, las reservas comunales en Colombia o los territorios indígenas en la Amazonía boliviana muestran cómo las ciudades y territorios despojados no se vacían simplemente de humanos, sino que se convierten en campos de resistencia activa. Aquí, la regeneración no es un proceso pasivo o natural, sino un acto de resistencia que desafía las dinámicas de desposesión, gentrificación y marginalización. Las ecologías urbanas no son solo territorios donde la naturaleza "vuelve" después de la retirada humana, sino lugares donde las comunidades luchan por redefinir la relación entre el espacio natural y el social.

Conclusiones: repensando la regeneración y el abandono

La historia, la política y la justicia ambiental no son elementos accesorios a los procesos de regeneración ecológica, sino dimensiones constitutivas. En muchas ciudades del Sur, lo que está en juego no es el regreso de la vida silvestre en espacios deshabitados, sino la posibilidad de construir territorios vivos en medio de condiciones de despojo, violencia o precariedad estructural. Esta diferencia de contexto exige una lectura crítica de la narrativa de Flynn, que, aunque poderosa en su belleza, tiende a universalizar una experiencia anclada en geografías del Norte.

En este marco, resulta interesante poner en diálogo *Islas del abandono* con *El mundo sin nosotros* de Alan Weisman (2007), un ensayo influyente en su momento que especula, desde la divulgación científica, sobre cómo el planeta cambiaría si la humanidad desapareciera súbitamente. Ambas obras se inscriben en un imaginario sin seres humanos que contempla la regeneración natural como una posibilidad real en ausencia de intervención humana. Sin embargo, mientras Weisman construye un ejercicio contrafactual absoluto -un mundo sin seres humanos-, Flynn se detiene en escenarios reales donde el retiro parcial o total de la actividad humana ha dado lugar a procesos ecológicos imprevisibles. La diferencia es significativa: donde Weisman ofrece un experimento mental global, la autora escocesa nos propone un recorrido empírico por ruinas concretas, observadas en su complejidad material y biológica. No obstante, ambas narrativas comparten un riesgo: al enfatizar la capacidad de la naturaleza para recomponerse, pueden inadvertidamente romantizar el abandono o despolitizar las causas históricas que llevaron a esos vacíos.

Frente a esta posible despolitización, es clave incorporar otras experiencias que reafirman la centralidad del conflicto y la agencia colectiva en los procesos de regeneración. *Islas del abandono* puede abrir una conversación fructífera si se pone en diálogo con estos textos y con experiencias urbanas concretas del Sur. Ejemplos como el Ecoparque Urbano de Medellín, los procesos de reforestación comunitaria en Cerro El Potosí (Ciudad de México), o los jardines comestibles autogestionados en Buenos Aires, muestran que la regeneración de lo urbano-natural rara vez es un proceso silencioso o espontáneo. Es una lucha. No ocurre en los márgenes, sino en los intersticios del poder, y no se produce gracias a la retirada humana, sino a pesar de ella.

Allí donde Flynn observa paisajes silenciosos, es posible reconocer territorios habitados que reclaman justicia ambiental, reparación histórica y derecho al lugar. La naturaleza que emerge en estos espacios no es un retorno del pasado, sino una construcción política del presente. Esa distinción es fundamental para pensar futuros sin nosotros que no repliquen lógicas de exclusión bajo una nueva apariencia ecológica.

Leer este libro desde el Sur implica ejercer una forma de traducción crítica: no para negar su valor, sino para inscribirlo en un campo más amplio de disputas. La obra se convierte así en una provocación útil, capaz de iluminar tanto las posibilidades como los límites de imaginar futuros más allá del colapso. En lugar de romantizar la ausencia, se trata de visibilizar las presencias que persisten, resisten y regeneran desde abajo.

Islas del abandono nos deja una imagen potente del mundo posthumano: paisajes donde la naturaleza ha comenzado a escribir nuevos relatos sobre las ruinas del Antropoceno. Pero para quienes habitan el Sur, donde el abandono no es ficción ni estética sino experiencia cotidiana, esa imagen debe ser desafiada y complejizada. Sólo entonces podremos imaginar generaciones verdaderamente justas, inclusivas y sostenibles en este territorio.

Referencias bibliográficas

- Fernández Casadevante "Kois," J. L. (2025). *Huertopias. Ecourbanismo, cooperación social y agricultura*. Capitán Swing.
- Martínez Fernández, C., Audirac, I., Fol, S., & Cunningham-Sabot, E. (2012). Shrinking Cities: Urban Challenges of Globalization. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(2), 213–225. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01092.x>
- Morán Uriel, J., Camerin, F., & Córdoba Hernández, R. (2024). Urban Horizons in China: Challenges and Opportunities for Community Intervention in a Country Marked by the Heihe-Tengchong Line. In G. Siew, Z. Allam, & A. Cheshmehzangi (Eds.), *Diversity as Catalyst: Economic Growth and Urban Resilience in Global Cityscapes* (Urban Sust, pp. 105–125). Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-97-8776-0_6
- Rolnik, R. (2019). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. LOM Ediciones.
- Schulz-Dornburg, J. (2012). *Ruinas modernas, una topografía de lucro*. Editorial Àmbit Servicios Editoriales, SA.
- Weisman, A. (2007). *El mundo sin nosotros*. Debate.
- Zibechi, R. (2024). *Mundos otros y pueblos en movimiento: horizontes desde el Abya Yala*. Zambra.